



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

CEFIP - INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Documentos de Trabajo

Gobiernos de Coalición en América del Sur, sinónimo de mayor déficit fiscal: ¿Mito o realidad?

María Antonella Manfredo

Documento de Trabajo Nro. 26

Agosto 2018

ISSN 2618-4400

www.mfp.econo.unlp.edu.ar

Serie Documentos de Trabajo del CEFIP

Staff Editorial
Mg. Marcelo Garriga
Dra. Natalia Porto
Mg. Walter Rosales

Edición: Centro de Estudios en Finanzas Públicas
Instituto de Investigaciones Económicas
Facultad de Ciencias Económicas - UNLP
Calle 6 N° 777, 4° Piso, oficina 411
La Plata (1900) Buenos Aires
magisterfp@depeco.econo.unlp.edu.ar
ISSN 2618-4400

Este documento corresponde a la versión final del Trabajo de Tesis de Maestría en Finanzas Públicas Provinciales y Municipales de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNLP.

Contenido

I.	Introducción.....	3
II.	Acerca de las coaliciones de gobierno	3
	a) Definición y origen de las mismas	3
	b) Instituciones políticas y desempeño fiscal.....	7
III.	Gobiernos de coalición en América del Sur a fines del siglo XX.....	10
IV.	Punto de partida local e internacional al momento de asunción de la coalición	13
V.	Reglas fiscales	18
VI.	Análisis econométrico	19
	a) Elección de las variables.....	19
	b) Análisis y resultados.....	20
VII.	Reflexiones finales	25
VIII.	Bibliografía.....	27
IX.	Anexo.....	30

I. Introducción

En América del Sur los gobiernos de coalición son muy frecuentes, aunque sus orígenes y condiciones que los convocan son diversas. El objetivo de este trabajo es analizar qué implicancias tiene un gobierno de coalición sobre el desempeño fiscal: “la importancia de estudiar el comportamiento de los gobiernos de coalición radica en que más de la mitad de los gobiernos de América del Sur son gobiernos de coalición” (Deheza, 1998).

La presente investigación se aboca a estudiar el comportamiento fiscal de los gobiernos de coalición pertenecientes a los 10 países sudamericanos¹ a lo largo de 20 años (período 1990-2010), en base a una serie de indicadores e información relevante. Se estudia con mayor detenimiento los casos de 5 países: Argentina, Brasil, Bolivia, Chile y Uruguay.

Finalmente, a partir de un análisis econométrico de datos de panel y efectos fijos se buscará comprobar las hipótesis a evaluar en el presente trabajo: que los gobiernos de coalición en América del Sur conllevan a un mayor déficit fiscal y deuda fruto del entramado político que las sustenta. Por último, también se buscará evaluar el impacto de las reglas fiscales sobre el desempeño fiscal y la toma de deuda.

II. Acerca de las coaliciones de gobierno

a) Definición y origen de las mismas

Respecto a la definición de coalición gobernante, se seguirá la propuesta por Kaare Strom (1990) citada por Chasquetti (2001). “Un gobierno de coalición es: (i) un conjunto de partidos políticos que (ii) acuerdan perseguir metas comunes, (iii) reúnen recursos para concretarlas y (iv) distribuyen los beneficios del cumplimiento de esas metas”. El primer criterio se refiere a la cantidad de partidos políticos que integran la coalición; el segundo se refiere a su acuerdo programático; el tercero a la estrategia que desarrollarán y el cuarto al reparto de cargos entre los partidos que la integran y la distribución de méritos al consumarse las metas.

Por otro lado, al analizar la formación de los gobiernos de coalición en sistemas presidencialistas intervienen diferentes factores, desde la forma en que el presidente es electo hasta el grado de sujeción del presidente al congreso. Muchas coaliciones brindan apoyo estable en el congreso.

Maurice Duverger formula en 1951 2 leyes que postulan las consecuencias que pueden desprenderse de los distintos sistemas electorales. La primera de ellas sostiene que “el sistema de mayoría simple tiende al dualismo partidario”, mientras que la segunda afirma que “el sistema de representación proporcional, o el de mayoría obtenida tras una segunda vuelta, tiende al multipartidismo” (Rial, 1988).

¹ Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

Deheza (1998) introduce que, según la composición partidista, los gobiernos presidenciales pueden ser de un sólo partido o de coalición, y según el porcentaje que los partidos de gobierno retienen en la cámara de diputados, pueden ser mayoritarios o minoritarios. Al igual que sucede en el sistema parlamentario, los gobiernos mayoritarios tienen un apoyo superior al 50%. La autora analiza datos de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Perú, Uruguay y Venezuela para el período 1958-1994, los cuales muestran que los gobiernos de coalición son un fenómeno más frecuente que los gobiernos de un solo partido en las democracias presidenciales de América del Sur. De 123 gobiernos analizados, 48 fueron monocolors y 69 de coalición (el 56%). En un extremo se ubica Brasil donde todos los gobiernos son de coalición, y en el otro se ubica Argentina, donde todos los gobiernos analizados son de un solo partido. Entre los dos polos se encuentran Chile, Colombia y Ecuador donde la mayoría son de coalición, seguidos por Bolivia, Perú, Uruguay y Venezuela, con similar frecuencia entre gobiernos de un partido y de coalición. La tendencia del sistema presidencial a dar origen a gobiernos mayoritarios está confirmada, pero contrario a lo esperado, los gobiernos mayoritarios no son de un partido sino de coalición. El origen de la coalición puede ser pre-electoral (alianza para obtener la presidencia) o postelectoral (necesidad del presidente de una mayoría o mayoría extraordinaria en el Congreso para implementar su plan de gobierno). Los gobiernos de coalición con alianzas pre-electorales alcanzan sólo el 30% de los gobiernos que se formaron en el período analizado.

Cuando la fórmula triunfadora proviene de una coalición, la recompensa por el apoyo prestado en las elecciones presidenciales se traducirá en puestos dentro de la estructura gobernante.

De los 59 presidentes electos, 34 tuvieron inicialmente minoría en el Congreso. Pese a ello no todos formaron coaliciones post electorales para incrementar su apoyo, posiblemente porque los costos pueden ser mayores al compartir el gobierno por la pérdida del control de los asuntos del Estado, o porque los partidos en el congreso se niegan a participar (especialmente cuando existen diferencias pragmáticas o ideológicas). Por ejemplo, en Bolivia durante el gobierno de Siles Zuazo, el presidente muchas veces trató sin éxito de buscar apoyo en los partidos con representación parlamentaria.

En relación a la presencia del oficialismo en el Congreso, la paradoja surge cuando el presidente aun teniendo mayoría decide pactar con la oposición. Una explicación presentada por Deheza surge de la necesidad de lograr una unidad nacional para superar desafíos a la democracia y/o restaurarla, o el contar con apoyo extraordinario para aprobar ciertos proyectos de ley y poder efectuar reformas constitucionales².

Por otro lado, como posible debilidad de una coalición surge que no sólo el presidente se arriesga a perder su autonomía y el control del ejecutivo, sino que también los aliados corren riesgos porque puede suceder que las facciones de un partido aliado estén en desacuerdo con su participación en el gobierno dando lugar a fracturas partidarias, o interrupción del apoyo de sus seguidores. Los riesgos que las partes corren deben ser compensados con premios, en general éstos son la distribución de los ministerios de acuerdo al poder de negociación y peso de cada partido en la coalición.

² Ejemplos: el gobierno de unidad nacional del Frente Nacional en Colombia y el gobierno de Betancourt en Venezuela.

Los resultados muestran que el partido del presidente recibe en promedio el 44% de los ministerios mientras que los partidos miembros de la coalición electoral reciben sólo el 13%, y los que adhieren al gobierno después de las elecciones presidenciales reciben el 19% de los ministerios. Además, el presidente muchas veces otorga ministerios a personas independientes, sean de confianza o grupos de interés, para obtener apoyo externo al gobierno.

Schneider (2004) distingue cuatro tipos de coalición: legislativa, política, electoral y distributiva. Los miembros de una coalición *legislativa* son 2 o más partidos en la legislatura que votan consistentemente con el presidente y el poder ejecutivo y suele girar en torno a términos de intercambio específicos y claramente delimitados. Cuando un número medio (entre 4 y 8) de partidos relativamente estables compiten, y ninguno puede alcanzar realmente sus ambiciones, la única ruta para alcanzar posiciones en el ejecutivo es a través de coaliciones, y los líderes de los partidos tienen grandes incentivos de crear coaliciones legislativas. En cambio, una coalición *política* es más bien informal con límites difusos y sus miembros pueden pertenecer tanto al Sector Público como Privado. Aunque sus términos de intercambio pueden resultar opacos incluso para sus miembros, puede auxiliar a la hora de obtener apoyo para una medida en particular. Por otro lado, las coaliciones *electorales* pueden ser construidas o espontáneas. La primera clase involucra partidos políticos y legisladores que buscan formar coaliciones electorales a partir del apoyo (tanto propio como el solicitado a votantes tradicionales y organizados) para determinados candidatos. La segunda clase (espontáneas) son coaliciones de votantes informales creadas durante campañas electorales en torno a determinados partidos o candidatos. Las coaliciones electorales son más heterogéneas que los otros tipos, operan durante períodos de tiempo cortos y con poco contacto entre sus miembros. Sus principales miembros son los candidatos políticos, jefes de partidos, representantes de grupos organizados, contribuyentes de la campaña y empresas de medios.

Por último, las coaliciones *distributivas* tienen como principales miembros a empresas y grupos de interés. Su actividad principal es el lobby, con el dinero como recurso de intercambio sobre todo en las campañas políticas, las cuales crean coaliciones electorales. Los candidatos triunfantes tejen a su vez coaliciones legislativas y tienen intereses sobre futuros aportes a sus campañas.

En algunas fórmulas que incluyen representantes de negocios y otros grupos de interés, las coaliciones políticas y las distributivas se pueden solapar, pero las primeras son más comunes porque se forman en respuesta a toda clase de problemas de política, e incluyen algunos miembros sin conexiones directas a intereses organizados.

Por otro lado, el principal hallazgo para América Latina de Bendel (1998) es que los partidos políticos considerados "relevantes" son aquellos cuyas ideologías les impiden formar coaliciones y/o aquellos que poseen fuerte presencia en el parlamento. Asimismo, un partido político adquiere potencial de coalición cuando por su fuerza en las cámaras es imprescindible para formar mayorías parlamentarias, y cuando por su ideología resulta atractivo para formar coaliciones. Esto adquiere suma importancia cuando el partido del presidente no cuenta con mayoría parlamentaria. Pero bajo esta idea subyace la creencia de que la votación en el parlamento se realiza según las alianzas; sin embargo, éstas suelen ser ad hoc y menos formalizadas que en Europa, más bien creadas en torno a determinados temas.

Chasquetti (2001) aporta un análisis novedoso al relacionar coaliciones con estabilidad democrática. Indaga que en Latinoamérica surgía a fines de los ochenta una lenta pero constante tendencia al aumento de la fragmentación de sus sistemas de partidos. Argentina, Uruguay y Venezuela, que en las décadas del setenta y ochenta tenían formatos bipartidistas, evolucionan en la década siguiente hacia el multipartidismo moderado. Bolivia, Brasil, Ecuador y Perú, que en la década del ochenta habían logrado disminuir su fragmentación, en la siguiente volvieron a aumentarla. En materia de gobierno, varios presidentes formaron coaliciones con el objetivo de garantizar mayorías legislativas estables y ofrecer cierta certidumbre y previsión al conjunto de los actores sociales y económicos. En la segunda mitad de la década del noventa, Brasil, Chile, Ecuador, Bolivia y Venezuela mostraban un Número Efectivo de Partidos (NEP³) mayor a 5, Argentina y Uruguay en torno a 3 y sólo Colombia y Paraguay tenían bipartidismo. En la opinión de Chasquetti (a partir de una tesis desarrollada por Mainwaring sobre multipartidismo) la combinación político-institucional más problemática para la democracia es el sistema presidencial combinado con multipartidismo sin coaliciones.

Martínez-Gallardo (2014) analiza los motivos subyacentes a cambios de gabinete en sistemas presidencialistas entre 1982-2012 en América Latina⁴ y encuentra razones como el hecho de contar con minoría en el Congreso, pérdida de popularidad, crisis y shocks. Los gobiernos con mayoría legislativa tienen un 13% menos de remociones, mientras que presidentes con fuertes poderes de decreto remueven a los ministros un 25% menos, y dichas remociones también decrecen con presidentes con altas de aprobación.

Se suele creer que los acuerdos de coalición pueden limitar cómo los presidentes usan las designaciones. En las democracias parlamentarias las coaliciones tienden a ser más estables que los gobiernos de único partido porque el riesgo moral lleva a seleccionar minuciosamente a los potenciales ministros durante las negociaciones de la coalición. Además, los partidos políticos en los sistemas parlamentarios usualmente negocian en detalle la distribución de ministerios, lo cual limita la libertad del primer ministro de cambiar la distribución de la representación del partido en el gabinete sin tener que meterse en una renegociación más costosa y general con toda la coalición. Hay menos evidencia sobre la naturaleza de los acuerdos de coalición en presidencialismos. La proporción en la que los presidentes distribuyen los portafolios entre compañeros de coalición puede imponer algún límite en la libertad de los presidentes para cambiar ministros. Si los arreglos de coalición restringen los poderes de nombramientos del presidente, las coaliciones deberían ser más estables que los gobiernos monopartido. En este contexto el término “estabilidad” apunta a un gobierno con menor rotación de ministros. Sin embargo, la autora encuentra que en América Latina las coaliciones no restringen la habilidad del presidente de usar sus poderes de nombramiento libremente. Entre los sistemas presidencialistas de América Latina los ministros de gobiernos de coalición tienen una probabilidad un 18% mayor de ser removidos que en gobiernos de único partido, en contraposición a

³ El NEP mide el peso efectivo de los partidos, a partir del número de escaños obtenidos por cada uno. Fórmula: $NEP = 1 / \sum_{i=1}^n S_i^2$ donde S representa el porcentaje de escaños de cada partido en la legislatura.

⁴ Excluye a los ministros que dejan su cargo por fin del mandato presidencial.

gobiernos parlamentarios donde los altos costos de renegociación de un acuerdo de coalición hacen que los planteles sean más estables⁵.

Por último, en relación a la estabilidad de un gobierno Bonvecchi (2013) cita a Bueno de Mesquita (2003) quien presenta a las coaliciones como una de las fuentes de supervivencia presidencial en Argentina: “Por otro lado, la explicación por el tamaño de las coaliciones, extraída de la literatura acerca de la supervivencia política de los gobernantes en distintos tipos de régimen político (ibid.): la supervivencia de los presidentes depende de la **estabilidad en el tamaño de sus coaliciones de apoyo**⁶ pues cualquier variación en dicho tamaño altera la distribución de recursos con que se recompensa la lealtad de los miembros de la coalición y, por consiguiente, genera incertidumbre en miembros de la coalición y del selectorado⁷ acerca de la posibilidad de continuar integrando la coalición o de integrar una coalición alternativa futura – incertidumbre que conduce a retirar la lealtad al líder y colocarla en un desafiante capaz de prometer creíblemente la formación de una coalición alternativa más inclusiva (ibid.).”

b) Instituciones políticas y desempeño fiscal

En cuanto al impacto de los sistemas electorales y los procedimientos presupuestarios sobre la performance fiscal, Stein, Talvi y Grisanti (1998) analizan para una muestra de países de América Latina cuatro medidas de performance fiscal, y encuentran que los sistemas electorales caracterizados por un distrito de gran magnitud y por un alto grado de fragmentación política tienden a tener gobiernos más grandes, mayores déficits y una respuesta más procíclica al ciclo de actividad⁸. También encuentran que procedimientos presupuestarios más transparentes y jerárquicos llevan a déficits y deuda más bajos. Los efectos de las variables institucionales tienden a ser grandes en términos económicos. Por último, plantean que en aquellos países en donde existe el proceso de segunda vuelta (también conocido como ballotage) se refuerza la posibilidad de que existan muchos partidos en primera vuelta y formen coaliciones electorales en la segunda. Se espera que la cantidad de partidos sea mayor, ceteris paribus, cuando hay sistemas electorales con segunda vuelta.

Corroborando esto último, la evidencia de trabajos en la materia (tal es el caso de Alesina, Hausmann, Hommes y Stein de 1996) buscan explicar las diferencias fiscales entre países a partir de los procedimientos que dirigen la formulación, aprobación e implementación del Presupuesto y encuentran una gran influencia de los mismos sobre el déficit. A partir del análisis de información anual desde 1980 hasta 1992 para 20 países de América Latina y el Caribe encuentran que los procedimientos que incluyen restricciones al déficit y son más transparentes, lo disminuyen. Sin

⁵ Huber y Martínez-Gallardo (2008) sostienen que los altos costos de renegociación en democracias parlamentarias se relacionan con poderes institucionales de los ministros, atributos de la coalición y variables relacionadas a partidos políticos. Sus líderes tienen problemas para identificar futuros ministros exitosos y dudas acerca de su habilidad para reemplazar a los no exitosos.

⁶ Siguiendo la clasificación de Schneider (2004), entendemos que se refiere a las coaliciones legislativas.

⁷ Bueno de Mesquita define al selectorado como “el conjunto de personas cuyos dones, talentos, prendas, incluyen cualidades o características institucionales requeridas para elegir la dirección del gobierno y que son necesarios para ganar acceso a beneficios privados repartidos por el liderazgo del gobierno”.

⁸ Consideraremos que un país posee desempeño fiscal débil en presencia de un escenario de déficit crónico, gasto procíclico, alto nivel de endeudamiento y falta de transparencia fiscal.

embargo, aclaran que los efectos de diferentes procedimientos presupuestarios pueden ser distintos en diferentes regímenes políticos, no sólo en democracias versus dictaduras, sino también en sistemas presidenciales contra regímenes parlamentarios, sistemas de dos partidos y gobiernos de coalición. Por ejemplo, los procedimientos jerárquicos (aquellos que atribuyen un rol fuerte en la negociación de presupuesto a un sólo individuo, en contraposición a los colegiales que tienen mayor balance de poder entre todos los agentes del proceso presupuestario) podrían ser especialmente beneficiosos en países con gobiernos de coalición, que típicamente exhibe retrasos en ajustes fiscales.

Por un lado, suponen que los resultados fiscales están condicionados de cierto modo por elementos políticos e institucionales. Esta concepción es tenida en cuenta cuando se analizan los factores políticos e institucionales que subyacen a los resultados fiscales (Jones, Sanguinetti y Tommasi, 2000). Encuentran, para Argentina, que las provincias cuyo gobernador pertenece al mismo partido político que el presidente poseen un gasto per cápita menor al de aquellas con gobernador opositor. Asimismo, la disciplina partidaria jugaría un rol positivo y revelador para frenar los gastos de las provincias, pero por motivos distintos que en los países de la OCDE⁹, en donde el “partido importa” por diferencias en preferencias de gastos e impuestos. En Argentina el “partido importa” por una combinación de desbalances fiscales verticales y relativamente altos niveles de disciplina partidaria. Al analizar la existencia de gobierno dividido, se esperaba un mayor gasto en presencia del mismo. Los autores entienden por gobierno dividido la situación en la que el partido del presidente/gobernador no tiene mayoría de bancas en el Congreso. Sin embargo, encuentran lo contrario; una posible explicación es que en nuestro país existe un fuerte desbalance entre el gobierno nacional y las provincias, lo cual traslada el determinante clave del gasto de factores intra-provinciales (como es un gobierno dividido) a inter-provinciales (actores unitarios frente a la Nación). Por último, descubren un fuerte nexo entre las instituciones fiscales provinciales y el gasto, con escenarios con mejores instituciones fiscales altamente correlacionados con menores niveles de gasto provincial.

Roubini y Sachs (1989) sostienen que, ante un shock negativo, reducir el déficit requiere de cierto consenso político, más difícil de conseguir en gobiernos de coalición multipartidarios, dado que se cree que los mismos tienen un sesgo hacia niveles de gasto público más alto. Administraciones débiles y divididas fueron menos efectivas a la hora de reducir sus déficits presupuestarios, y su ratio deuda/PBI se incrementó más rápido en comparación con gobiernos de partidos mayoritarios. Sugieren que los grandes déficits de la OCDE entre 1970 y 1980 fueron fruto de debilidad política, caracterizada por mandatos de corta duración y falta de cohesión política.

A través de una ecuación cross-section estiman el gasto público en base a tres variables: la proporción de partidos de centro-izquierda en el parlamento, el índice de cohesión política dentro de la coalición gobernante y el índice de indexación del salario (proxy de la demanda de programas de transferencia de ingreso del gobierno). En todos los casos, el índice izquierda es altamente significativo con el signo esperado: países con proporción más alta de partidos de izquierda muestran una relación gasto/PBI más alta. El índice salarios también es significativo, sugiriendo que países con mayor indexación salarial formal son también países con un objetivo de gasto público alto. El índice de cohesión política

⁹Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

nuevamente es significativo, sugiriendo que, al controlar por composición ideológica, cuantos más partidos conforman el gobierno, mayor es la relación gasto/PBI. Cuanto más grandes los gobiernos de coalición, más altos sus déficits presupuestarios, y el coeficiente sugiere que, dado cierto año, manteniendo constantes los valores de los rezagos del déficit, la diferencia entre un gobierno de mayoría y uno de coalición multi-partidaria equivale a un déficit de 1% del PBI. Cuando tanto cohesión como salarios están en la regresión, ambos mantienen el signo esperado, pero se pierde significatividad estadística. De hecho, salarios y cohesión política están positivamente correlacionados dado que varios de los países que se caracterizan por gobiernos de coalición también se caracterizan por tener alta indexación salarial (específicamente Bélgica, Dinamarca, Italia y Holanda). Esta correlación puede no ser una coincidencia: tanto el sistema de representación proporcional que produce gobiernos de coalición, como la indexación salarial sugieren una división del poder político y social entre un gran número de grupos de interés bien organizados y competidores entre sí. Sachs sugiere que lo que hace a un gobierno de coalición vulnerable es el derecho de veto efectivamente concedido a cada uno de sus miembros. El ejercicio de este derecho es a menudo evitado en los buenos tiempos.

Kontopoulos y Perotti (1999) analizan el rol de la fragmentación en el proceso de toma de decisiones como determinante de los resultados fiscales. Construyen datos de panel para 20 países de la OCDE para el período 1960-1995 y afirman que resulta clave desagregar el déficit en gastos por un lado e ingresos por el otro para analizar el real impacto del **número de partidos dentro de la coalición**. Éste último afecta tanto a gastos como ingresos, pero es únicamente significativo en la regresión de gastos. También resaltan que tanto el número de partidos como la **cantidad de ministros que tienen injerencia en el gasto** son más significativos para explicar el déficit en épocas económicamente malas. Cuando el crecimiento del PBI es nulo, un partido adicional en la coalición agrega en promedio 0,12% del PBI por año al gasto total, pero este efecto se incrementa en 0,02% del PBI por cada punto porcentual de caída del PBI, con lo cual en un escenario de caída de 5% en el PBI al adicionar un partido a la coalición, el gasto aumentaría en 0,22% del PBI. De igual modo, cuando el PBI no crece, un ministro adicional agrega 0,18% del PBI por año al gasto total, y en años de caída del PBI 0,01% adicional, llegando a 0,23% para una caída del 5% del PBI.

Por otro lado, Hallerberg y von Hagen (1999) se expiden sobre la relación entre sistemas políticos de representación proporcional, coaliciones y desempeño fiscal/financiero: "Others emphasize that coalition governments, which are common in proportional representation (PR) systems, are less able to deal with negative shocks to the economy. Such governments face a prisoner's dilemma of whose ministry should suffer the budget cuts. Coalition partners may have enough power to block change, but not enough leverage to effect positive change on their own (Roubini and Sachs 1989; Alesina and Perotti 1995). PR systems also lead to greater polarization in the political system. If the party or parties in government anticipate that their opposition will someday assume power, they may seek to confine future governments by generating present debts, and the incentive to generate larger debts increases with political polarization (Tabellini and Alesina 1990). In contrast, governments that emerge under a pluralist system are more decisive, the system discourages extremist parties, and the governments

stay in power longer and are more stable. For all of these reasons pluralist electoral systems lead to lower levels of government debt.”

En línea, los autores concluyen: “we predict that coalition governments will typically choose commitment to fiscal targets and single-party governments will typically choose delegation of powers to a strong finance minister as a device to limit the deficit bias.”

III. Gobiernos de coalición en América del Sur a fines del siglo XX

A continuación se describen los cinco gobiernos de coalición de América del Sur seleccionados, comprendidos entre 1997 y el 2000 a los fines de indagar acerca del momento de su asunción, composición, porcentaje de votos obtenidos y otros datos relevantes para su comprensión.

a) Argentina

El gobierno de coalición de Argentina asume el 10 de diciembre de 1999 con el apoyo del 48,5% de los votantes. Fernando De la Rúa fue presidente minoritario y no contó con dispositivos institucionales que estimularan la negociación. La coalición gobernante era una alianza entre la Unión Cívica Radical (UCR), partido que data del año 1891, y el Frente País Solidario (FREPASO), una confederación de partidos políticos creada en 1994 integrada por Frente Grande, Política Abierta para la Integridad Social (PAIS), Unidad Socialista (conformada a su vez por los partidos Socialista Popular y Socialista Democrático), y el partido Demócrata Cristiano. La alianza entre UCR y FREPASO se establece en agosto de 1997 para las elecciones legislativas de octubre, dos años antes de la elección presidencial de 1999.

En 1997 se presagiaba que una coalición podía provocar heridas en ambas fuerzas pero parecía inevitable la alianza para ganar las elecciones.

La coalición formada como alianza electoral no sufrió cambios durante el mandato presidencial, incluso cuando en septiembre del 2000 el vicepresidente Carlos “Chacho” Álvarez renuncia a su cargo, ya que ello no supuso la salida del FREPASO de la coalición del gobierno. Pero si sucede que al renunciar el 20 de diciembre del 2001 el presidente Fernando De la Rúa el FREPASO se disuelve.

b) Bolivia

En la década de 1990 la fragmentación partidaria en Bolivia vuelve a aumentar, tras la caída experimentada en la década anterior. El gobierno de coalición asume el 5 de agosto de 1997 teniendo como presidente a Hugo Banzer Suárez con el 22,3% de los votos, quien había sido ya presidente entre 1971-1978 pero a partir de una dictaduraalzada ante un gobierno de izquierda. La coalición estaba conformada por tres partidos: Acción Democrática Nacionalista (ADN, fundado en 1989 por el propio Banzer), Nueva Fuerza Republicana (NFR) y el Partido Demócrata Cristiano (PDC). Fue el primer presidente en tener un mandato de cinco años, a partir de la reforma a la Constitución boliviana en 1994 (anteriormente eran cuatro años).

La coalición gobernante se conocía como “megacoalición” por la fenomenal mayoría con la que contaba en el Congreso (más de 2/3) al aliarse tras la elección presidencial con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Conciencia de Patria (CONDEPA) y la Unión Cívica Solidaridad (UCS), sin embargo al año de gobernar Banzer Suárez expulsa a CONDEPA por problemas internos. El mismo era de raigambre popular conocido por su oposición radical al neoliberalismo, y era mas bien el foco social de la megacoalición. Montañó Virreira (1998) sostiene que era el “socio de más” y que se prescindió de él al contar de igual modo con mayoría en el Congreso. Finalmente Banzer Suárez renuncia en agosto de 2001 por un cáncer que le impedía seguir ejerciendo el cargo, dejándolo en manos de su vicepresidente Jorge Quiroga.

c) Brasil

Al igual que en Bolivia, en Brasil en 1990 vuelve a aumentar la fragmentación partidaria. El presidente Fernando Henrique Cardoso asume su segundo mandato consecutivo el 1° de enero de 1999 con el 53,1% de los votos seguido por Lula Da Silva con el 31,7% (Partido de los Trabajadores) y por Ciro Gomes con el 11,0% (Partido Popular Socialista). La coalición ganadora estaba conformada por cuatro partidos: el Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB), el Partido del Frente Liberal (PFL), el Partido Laboralista Brasileño (PTB) y el Partido Progresista Brasileiro (PPB). Cabe aclarar que los dos candidatos que le siguieron en votos también formaban coaliciones.

A pesar de que en una entrevista realizada a su persona Cardoso niega su pertenencia a la corriente neoliberal (Sorj y Fausto, 2013), según Sadir (2004) su orientación económica sí lo era y estaba enfocada al combate de la alta inflación imperante en aquel entonces, afirmando que el Estado gastaba mucho y mal, con lo cual sanear las cuentas públicas era primordial.

d) Chile

El gobierno de coalición de Chile asume el 11 de marzo del 2000 presidido por Ricardo Lagos, el primer socialista en llegar a La Moneda (sede del presidente de la República chilena) desde el asesinato del ex presidente Salvador Allende, perteneciente al conocido “tercio izquierda”, en alusión a que en Chile existen otros dos tercios políticos (derecha y centro). Con el 51,3% de los votos Lagos triunfa en segunda vuelta frente a su contrincante de derecha Joaquín Levín (48,7%), por 180.000 votos a favor (sobre un total de 7,1 millones de votos). En primera vuelta los votos a favor de Lagos habían sido 31.000 (sobre un total de 6,7 millones de votos).

La coalición denominada Concertación estaba conformada por cuatro partidos: el Partido por la Democracia (PPD), el Partido Socialista de Chile (PS), el Partido Radical (PR) y el Partido Demócrata Cristiano (DC). Este último fue el partido más importante en el sistema político chileno a partir de la década de 1960 (Espinoza y Lucero, 2008), dado que de los seis presidentes electos previos a Lagos, tres pertenecían a dicho partido, identificado con el “tercio centro”. Sin embargo en las elecciones de 1999 el DC no presentó candidato propio en la coalición. Los autores adjudican esto como principal causa del porcentaje obtenido por Lagos, muy cercano al de su opositor.

e) Uruguay

El 1º de marzo del 2000 asume como Presidente de Uruguay con el 54,1% Jorge Batlle, perteneciente a una coalición conformada por dos partidos políticos: el Partido Colorado (PC) y el Partido Nacional (PN, también conocido como “blanco”), históricamente adversarios aunque de ideología similar. La coalición le permite a Batlle vencer en el ballottage a Tabaré Vázquez (perteneciente a la coalición de izquierdas denominada Frente Amplio), quien obtuvo el 46% restante, junto a la posibilidad de contar con mayoría en el Congreso. Cabe aclarar que tres años antes se produce una reforma constitucional que dispone elecciones internas y segunda vuelta.

En la primera vuelta Tabaré Vázquez obtuvo el 39% de los votos mientras que Battle (de la mano del PC) sólo el 32% y Lacalle (PN) el 22%. De este modo se vislumbra que sin la coalición no hubieran podido alcanzar el triunfo frente a Vázquez. En octubre de 2002, a mediados del mandato presidencial, el PN decide retirar a sus ministros de la cartera ministerial, no para formar parte de la oposición sino como reflejo de un menor grado de compromiso político. De este modo la coalición de gobierno se desintegra, dando lugar a un gobierno de partido minoritario.

Cuadro 1

Gobierno (país y año)	Coalición de Gobierno	Cantidad de agrupaciones/alianzas	Características	Representatividad en el Poder Legislativo	Porcentaje de bancas
Argentina 1999	UCR- FREPASO	2	Cuando renuncia el vicepresidente, no supuso salida del FREPASO	Minoritaria	37%
Bolivia 1997	ADN-NFR-PDC	3	Elección presidencial a doble vuelta	Mayoritaria	79%
Brasil 1999	PSDB-PFL-PTB-PPB	4	Segundo mandato consecutivo de Cardoso	Minoritaria	50%
Chile 2000	PPD-PS-PR-DC	4	Elección presidencial a doble vuelta	Minoritaria	50%
Uruguay 2000	PC-PN	2	Elección presidencial a doble vuelta	Mayoritaria	56%

Fuente: Alonso (2015), Chasqueti (2001), Montaña Virreira (1998), Rocca Rivarola (2007), Sadir (2004).

IV. Punto de partida local e internacional al momento de asunción de la coalición

A continuación se presenta un resumen de la situación fiscal, política y social que imperaba tanto en los cinco países anteriormente desplegados, como así también en el resto de los gobiernos de América del Sur.

Cuadro 2

País	Variables fiscales		Variables socioeconómicas				Variables institucionales			
	Resultado global/PBI	Gasto social per cápita (en u\$S de 2005)	Índice de Gini	Población mayor de 65 años	Empleo en la agricultura	Pobreza	Última reforma constitucional	Reglas fiscales	Gobierno de coalición	Mayoría legislativa
Argentina	-2,0%	496	0,49	10,3%	0,7%	11,4%	1994	Desde 1999	Sí	Sí
Bolivia	-3,0%	93	0,59	4,3%	18,4%	38,7%	2009	No	Sí	Sí
Brasil	-2,3%	515	0,59	5,9%	23,4%	26,5%	1988	Desde 2000	Sí	Sí
Chile	0,8%	809	0,55	7,5%	14,8%	10,3%	1980	No	Sí	Sí
Colombia	-4,3%	392	0,57	6,2%	1,1%	39,0%	1991	Desde 1997	Sí	Sí
Ecuador	-1,4%	90	0,58	5,5%	7,2%	38,6%	2008	No	Sí	No
Paraguay	-1,6%	119	0,56	5,0%	5,2%	23,4%	1992	No	No	Sí
Perú	-2,0%	176	0,54	6,0%	6,3%	31,0%	1993	Desde 1999	No	Sí
Uruguay	-2,2%	1.031	0,43	15,0%	4,2%	3,6%	1997	Desde 1997	Sí	Sí
Venezuela	-1,5%	488	0,46	4,3%	11,4%	28,6%	1999	Desde 2000	Sí	No
Promedio América del Sur	-2,0%	421	0,54	7,0%	9,3%	25,1%	-	-	-	-

Nota: Los valores de los indicadores corresponden al promedio del período 1995-2000, salvo para el indicador "Última reforma constitucional", en donde se releva desde donde resulte necesario hasta 2010.

Fuente: Banco Mundial, CEPALSTAT, PDDBA y SEDLAC.

Podemos observar para el período analizado que en los países de América del Sur:

- ✓ El déficit global promedia el 2% del PBI (a excepción de Chile que tiene superávit).
- ✓ Salvo Paraguay y Perú, todos tuvieron gobiernos de coalición.
- ✓ En 6/10 hay reglas fiscales.
- ✓ Salvo Brasil, Ecuador y Venezuela, todos tuvieron mayoría legislativa¹⁰.
- ✓ El gasto público social per cápita promedio es de U\$S 421. En los extremos se encuentran Bolivia, con un gasto 78% inferior al promedio, y Uruguay, con un gasto 145% superior al promedio.
- ✓ La pobreza promedia el 25,1%, con más de la mitad de los países (Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela) por encima del promedio.
- ✓ El coeficiente de Gini promedio es de 0,54; los países con menor desigualdad en su distribución del ingreso son Argentina, Uruguay y Venezuela.
- ✓ El empleo en la agricultura representa en promedio el 9,3% del empleo total, con Argentina en un extremo en donde sólo representa el 0,7% y Brasil en el otro, con 23,4%.
- ✓ Los adultos mayores de 65 años representan en promedio el 7,0% de la población total, con sólo Argentina (10,3%), Chile (7,5%) y Uruguay (15,0%) por encima del promedio.
- ✓ A excepción de Brasil y Chile, todos los países de América del Sur reformaron su Constitución entre 1990 y el 2010.

En cuanto al punto de partida internacional, el crecimiento mundial se desacelera entre 1997 y 1998, pasando de 4,1% a 2,5%, pero repunta a 3,3% en 1999.

Cuadro 3

Producto mundial

En variación interanual

Concepto	1995	1996	1997	1998	1999
Total	3,6	4,1	4,1	2,5	3,3
Economías avanzadas	2,7	3,2	3,3	2,4	3,1
<i>Principales países</i>					
<i>industriales</i>	2,3	3,0	3,1	2,5	2,8
EEUU	2,7	3,6	4,2	4,3	4,2
Japón	1,5	5,0	1,6	-2,5	0,3
Alemania	1,7	0,8	1,5	2,2	1,5
Economías en desarrollo	6,1	6,5	5,8	3,2	3,8
África	3,2	5,6	2,9	3,1	2,3
América	1,7	3,6	5,4	2,1	0,1
Asia	9,0	8,3	6,7	3,8	6,0

Fuente: Fondo Monetario Internacional, 2000.

Entre 1997 y 1998 la actividad económica se ve fuertemente afectada en las economías de mercado emergentes de Asia. Como puede observarse en el Cuadro 3, la variación del producto en los países en desarrollo disminuye desde el 5,8% registrado en 1997 al 3,2% en 1998, siendo África la única región que registró un aumento (aunque limitado). Asia oriental

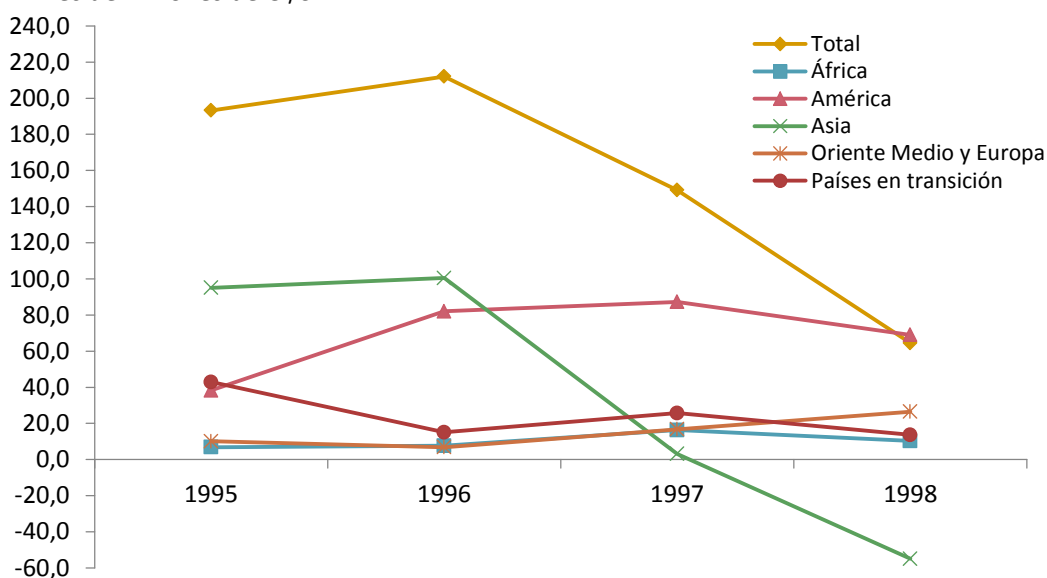
¹⁰ A lo largo de la presente tesis se considera que un país tiene mayoría legislativa cuando cuenta con el apoyo de la mitad más uno (51%) de los miembros del Congreso.

sufrió fuertes declives en su producto bruto interno, lo cual dio pie a que se elevara el costo financiero y a que disminuyera el precio del petróleo y de otros productos básicos. En 1998 a raíz de la crisis rusa, las economías emergentes tuvieron que afrontar condiciones financieras externas complicadas junto a una demanda externa frágil y una caída en el precio de los productos básicos de exportación, que descendieron en magnitudes inéditas desde 1980. Dicha caída hizo que la inflación mundial disminuyera, pero que lo hiciera también el ingreso real y la demanda interna de países en desarrollo exportadores de productos básicos, impactando en sus posiciones fiscales y sus balanzas corrientes. Dichos países inicialmente recurrieron a sus reservas y a préstamos del exterior para absorber la caída de ingresos a raíz de la baja de precios de los commodities. A su vez, el precio del petróleo cayó más de 30% en 1998, pero gran parte de dicho derrumbe se recupera cuando en marzo de 1999 se anuncian recortes de producción y señales de reactivación en Asia.

En cuanto a las economías emergentes, por la crisis rusa las tasas de interés para la deuda externa se dispararon a niveles que no regían desde la crisis de México en 1995 y la entrada de capital privado prácticamente se detuvo.

Flujos netos de capital privado a las economías de mercado emergentes

En miles de millones de U\$S



Fuente: FMI (1999).

Brasil estuvo complicado por temores relacionados a su elevado déficit público y la sostenibilidad del vínculo cambiario (en 1998, su relación reservas/PBI era de 5,1%, el valor más bajo de América del Sur). Frente a este panorama, las autoridades elevaron las tasas de interés oficiales y a fines de 1998, anunciaron ciertas medidas fiscales a fines de alcanzar un importante superávit primario, vinculado al programa de política respaldado por el FMI. Sin embargo, el recelo de los inversores condujo a crecientes presiones sobre la moneda, que llevaron al banco central a permitir que el real flotase, lo cual dio lugar a que se depreciara inicialmente más de un 40% frente al dólar.

La devaluación de Brasil tuvo secuelas relativamente acotadas y transitorias en los mercados financieros de otros países de América Latina, pero repercutió más en términos del comercio

sobre los países socios del Mercosur. En nuestro país, tres años después de la crisis del Tequila, el crecimiento pasó a ser negativo a fines de 1998, y la desaceleración se vio agravada por la caída en el comercio a raíz de la crisis brasileña.

La corriente neta de capital privado hacia economías emergentes en 1998 fue menos de la tercera parte del nivel máximo alcanzado en 1996, y el nivel anual más bajo de la década (FMI, 1999).

La coyuntura prospera en 1999 en parte por el alivio de las condiciones monetarias en los países industriales. Japón tuvo un altibajo en su crecimiento al igual que la Unión Europea en general, no siendo el caso de Estados Unidos que se mantuvo firme. En el año 1999 las condiciones económicas y financieras mejoraron considerablemente respecto a los dos años anteriores. El comercio internacional se recuperó fuertemente junto a los precios de los commodities, lo cual posibilitó a los países mayor autofinanciamiento (Banco Mundial, 2000).

La mejora de Asia del este en términos financieros y sociales fue mejor de la esperada, pero el exceso de deuda interna desmejoraba su situación. Asia del Sur continuaba liderando el mundo subdesarrollado, pero la pobreza se mantenía firme. Por otro lado, Europa del Este enfrentaba desafíos de pobreza e inequidad, inéditos diez años atrás. La pobreza también arremetía a América Latina y el Caribe, que adicionalmente sufrieron desastres naturales durante el bienio 1998-1999: El Niño, una fuerte sequía en Brasil, incendios forestales en Amazonas, Centroamérica y México, la Tragedia de Vargas en Venezuela, el Huracán George en República Dominicana y el Huracán Mitch en las costas de Centroamérica, la peor tormenta tropical de la región Caribeña en 200 años, entre otros (Lavell, 1999). La pobreza también crecía en Medio Oriente y el noreste de África, donde a pesar de las mejoras económicas, perduraba la alta desocupación.

En Europa, el 1° de enero de 1999 entró en vigencia la tercera fase de la Unión Económica y Monetaria (UEM). Once países de la Unión Europea acogieron el euro como moneda nacional, dejando en manos del Banco Central Europeo su política monetaria. Durante 1998, las tasas de interés a corto y largo plazo en la zona convergieron hacia los niveles de Alemania, Francia y otros países núcleo. La tasa de interés oficial a corto plazo se redujo al 3,0% para luego converger al 2,5%. La inflación estuvo controlada en toda la zona, con una tasa interanual de 1,1% al final del período. El desempleo en la zona del euro continuó siendo alto: 10,5% en abril de 1999 contra un 11,0% del año precedente.

En Estados Unidos, la economía continuó creciendo sólidamente, a un ritmo cercano al 4,0% en 1998. El desempleo se ubicaba en su nivel más bajo en 29 años, un 4,3%.

Por último, los tipos de cambio entre las principales monedas estuvieron sujetos a continuas fluctuaciones en 1998 y 1999. En julio de 1998, el dólar alcanzó su nivel nominal más alto desde fines de 1980. Tras alcanzar un mínimo en ocho años de más de 145 yenes por dólar, a mediados de 1998, el yen se apreció frente a la divisa estadounidense un 25% durante los seis meses siguientes, y en un 20% en términos efectivos nominales. Durante el período agosto–diciembre de 1998, las monedas de los países que ingresarían en la zona del euro se fortalecieron frente al dólar y también en términos reales. Pero el propio euro comenzó a

depreciarse poco después de su entrada en vigencia, mientras que la libra esterlina se apreció en términos efectivos (FMI, 1999).

V. Reglas fiscales

Este apartado tiene como objetivo comprender qué son las reglas fiscales y analizar el rol que cumplen en un determinado país en cuanto a la posibilidad de incrementar su gasto y/o tomar deuda. Debajo de esta concepción subyace la creencia de que un país con reglas fiscales fuertes tendrá niveles de déficit y deuda menores, enunciado a comprobar en la próxima sección de Análisis econométrico.

Braun y Gadano (2007) citando a Kopits y Symansky (1998) sostienen que “una regla fiscal es una restricción permanente (o duradera) de la política fiscal, que se expresa a través de indicadores de los resultados fiscales, como el déficit fiscal, el nivel de deuda o algún componente del gasto”. Asimismo, diferencian entre reglas numéricas y reglas de procedimiento: éstas últimas son más abarcativas dado que además de establecer límites numéricos a determinados indicadores fiscales, regulan el proceso decisorio en torno a la política fiscal y la transparencia, a partir de la obligación de hacer pública la información fiscal.

Stein (2012) establece que las reglas numéricas pueden diferir en cuanto al indicador del desempeño fiscal al que se refieren, en cuanto a la instancia del proceso presupuestario en la que tienen validez y en cuanto a su flexibilidad, distinguiendo que a mayor flexibilidad, mayor complejidad y mayor facilidad para eludirlas. Asimismo, cita como pros (si son respetadas) el eliminar el endeudamiento estratégico, resolver el problema de los recursos comunes y limitar la transferencia de recursos de generaciones futuras a presentes. Pero como contras presenta el generar incentivos para la “contabilidad creativa” y que, si no hay mecanismos de cumplimiento efectivos, muchas veces no se respetan. En cuanto a las reglas de procedimiento, los pros radican en que pueden introducir disciplina concentrando el poder en quienes tienen la responsabilidad por la estabilidad macro, resolver el problema de los recursos comunes y que son más flexibles, permitiendo responder al ciclo económico. Una contra de este tipo de reglas fiscales es que pueden ser más lentas que las reglas numéricas para generar credibilidad, al permitir mayor discreción. Por último, en cuanto a las reglas que afectan a la transparencia del presupuesto, cita como ejemplos las reglas de acceso público a la información, las partidas extra-presupuestarias, el uso estratégico de estimaciones macroeconómicas para la elaboración del presupuesto y la contabilidad creativa.

Rosen (2010) analiza tres herramientas para mejorar el accionar del sistema político: modificar los incentivos de los burócratas, introducir cambios en las instituciones fiscales y establecer límites constitucionales. La primera herramienta puede instrumentarse a partir de estímulos financieros y privatizaciones, mientras que en el segundo caso cita al Budget Enforcement Act de 1990 (el mismo contempla reducir el déficit junto a una revisión del proceso de control presupuestario del gobierno federal) y a las reglas de presupuesto equilibrado a nivel estatal. Es la tercera herramienta en la que hacemos hincapié en este apartado: el autor cita la enmienda de presupuesto equilibrado como ejemplo de regla fiscal presente en la constitución. Esta regla requiere que un Estado no gaste más que lo que dispone de ingreso,

aunque en muchos casos incluyen excepciones por motivos de emergencia nacional, recesión o guerra. Asimismo, los gastos totales no deben incrementarse a una tasa mayor que la tasa de crecimiento del ingreso nacional, y tanto el presidente como el congreso deben asegurar que los desembolsos presentes no excedan los desembolsos establecidos en el presupuesto.

Por último, Von Hagen (2002) sostiene que los problemas del common pool y de principal-agente pueden llevar a niveles de gasto público, deuda e impuestos excesivos. La historia de Estados Unidos sugiere que reglas fiscales que incluyen, entre otros aspectos, límites numéricos al gasto surgen a raíz de controles exigidos por los ciudadanos pagadores de impuestos. En cuanto a la efectividad de estas reglas, evidencia empírica sugiere que para dicho país limitan el tamaño del déficit anual del correspondiente presupuesto, y reducen el ratio de deuda. Sin embargo, se da también un fenómeno de migración hacia instrumentos de deuda no cubiertos por la ley, por ejemplo, entidades extra presupuestarias tomadoras de deuda, lo cual pone en duda la verdadera eficacia de dichas reglas.

VI. Análisis econométrico

El objetivo de este apartado es llevar a cabo un análisis de una serie de variables del conjunto de 10 países de América del Sur para el período 1990-2010 a los fines de evaluar la hipótesis de que, en presencia de gobiernos de coalición, el déficit global y la deuda resultan mayores.

En línea con lo planteado por Roubini y Sachs (1989) y Stein, Talvi y Grisanti (1998) y teniendo en cuenta particularidades de interés personal a investigar respecto a la relación existente entre las coaliciones y el desempeño fiscal se proponen los siguientes modelos:

$$RG_{it} = \alpha_0 + \alpha_1 I_{ij} + \alpha_2 S_{ij} + \alpha_3 C_{ij} + E_{ij} \quad (1)$$

$$RP_{it} = \alpha_0 + \alpha_1 I_{ij} + \alpha_2 S_{ij} + \alpha_3 C_{ij} + E_{ij} \quad (2)$$

$$DE_{it} = \alpha_0 + \alpha_1 I_{ij} + \alpha_2 S_{ij} + \alpha_3 C_{ij} + E_{ij} \quad (3)$$

Donde RG representa el resultado global en términos del PBI, RP el resultado primario en términos del PBI, DE la deuda externa total¹¹ en términos del PBI, I un conjunto de variables institucionales, S variables socioeconómicas, C variables de control y E el término de error.

a) Elección de las variables

Como variables explicativas institucionales se incluyen la dummy coalición, la cantidad de partidos que conforman la coalición, la dummy mayoría legislativa, el porcentaje de bancas legislativas que posee el oficialismo, la cantidad de partidos políticos presentes en la elección presidencial, la dummy ballotage, el porcentaje de triunfo presidencial, la dummy coalición ponderada por el porcentaje de triunfo presidencial y la dummy de reglas fiscales.

Como variables explicativas socioeconómicas contemplamos el coeficiente de Gini, la pobreza, corrupción, desempleo, inflación, presión tributaria, reservas y tipo de cambio.

Como variables explicativas de control examinamos la población, el porcentaje de personas mayores de 65 años y el porcentaje de empleo en la agricultura.

¹¹ Se toma la deuda externa total dado que la información es más completa y consistente. Si bien se compone de parte pública y parte privada, presentan una alta correlación entre las mismas.

Por último, las variables a explicar o dependientes serán el resultado global en términos del PBI, el resultado primario en términos del PBI y la deuda externa en términos del PBI.

Siguiendo a Nuñez Miñana (1998) la discrepancia entre el nivel total de gastos públicos y el nivel de recursos públicos a lo largo de un ejercicio, da lugar a déficits o superávits: el resultado global será deficitario cuando los primeros superan los últimos, o superavitario cuando los recursos superan los gastos del ejercicio. El resultado primario se diferencia del precedente al no contemplar los intereses de la deuda. Por ello, ambos se tratan de variables flujo. A su vez, cuando los déficits se acumulan surge el stock de deuda pública: como su nombre lo indica, se trata de una variable de stock, reflejo de déficits presentes y pasados. Por último, el autor cita el criterio jurídico, según el cual la deuda es interna si es emitida en el país en moneda nacional y los servicios de la misma (pago de intereses y devolución del capital) son pagaderos en el país y en moneda nacional. En cambio, la deuda será externa si es emitida en moneda extranjera y sus servicios son pagaderos en moneda extranjera y en plazas del exterior. Por otro lado, el criterio económico indica que la deuda es interna si está en manos de residentes en el país (“nacionales”) mientras que es externa si está en manos de residentes en el exterior (“extranjeros”).

El Anexo detalla las variables y fuentes de información utilizadas.

b) Análisis y resultados

A continuación, se presentan los resultados obtenidos al construir una matriz de correlación entre las variables político-institucionales, con el objetivo de obtener un primer acercamiento al tema de estudio y conocer la relación existente entre ellas.

A priori se espera una relación positiva entre el ballottage y las coaliciones, dado que dicho sistema permite la fragmentación de partidos en la primera vuelta, pero en la segunda ronda resulta necesario formar coaliciones. Esto es enunciado en una de las leyes de Duverger anteriormente citadas, la cual expresa que los sistemas de mayoría acoplados con segunda vuelta suelen ir acompañados de democracias multipartido coalicionales.

Asimismo, se espera que a mayor porcentaje de triunfo presidencial, las coaliciones sean más fuertes, y que a mayor cantidad de partidos políticos presentes en la elección presidencial, el porcentaje de bancas que posee el oficialismo en el Congreso y el porcentaje de triunfo presidencial sean menores.

Cuadro 4: Matriz de correlación entre las variables político-institucionales.

	d_coalicion	d_reglas_fiscales	d_ballottage	porc_ofic_congr	porc_triunfo	partidos_politicos
d_coalicion	1.0000					
d_reglas_fiscales	0.1834*	1.0000				
d_ballottage	0.3409*	0.1588*	1.0000			
porc_ofic_congr	-0.0616	-0.0656	-0.3109*	1.0000		
porc_triunfo	0.0219	0.2615*	-0.0186	-0.1097	1.0000	
partidos_politicos	-0.0301	-0.1387*	-0.1234	-0.2322*	-0.3284*	1.0000

Nota: *p<.05

Estos resultados permitirían avalar la idea de que los gobiernos de coalición no son exógenos, si no que responden al diseño de un país. Cuán proporcionales son los sistemas electorales alientan la fragmentación partidaria. Las coaliciones no serían exógenas o caprichosas: los datos avalan que pueden ser producto de un sistema de reglas de juego ya institucionalizado, el cual terminaría produciendo mayor debilidad fiscal. El siguiente paso es llevar a cabo regresiones de panel aplicando el modelo de efectos fijos, el cual captura la heterogeneidad no observable por país a través de $n-1$ dummies. Cabe señalar que las estimaciones obtenidas de un modelo de efectos fijos son consistentes por construcción¹².

Los primeros cuatro modelos buscan explicar el comportamiento del resultado global en términos del PBI (en adelante, “resultado global”) de cara a las diversas variables explicativas.

El primero de ellos expone con una significatividad estadística del 1% que cambios en la presión tributaria están positivamente relacionados con la mejora del resultado global. La variable desempleo también es significativa al 1% y empeora el resultado global de manera importante, lo cual puede explicarse por el hecho de que mayor desocupación hace necesario que el Estado intervenga de manera más activa en la economía a partir de, por ejemplo, planes sociales y seguros contra el desempleo, los cuales aumentan el gasto público como, asimismo, dan lugar un menor consumo por parte de las familias, al no contar con un ingreso disponible más allá del plan. Esto conlleva a una disminución del multiplicador del gasto en la economía, lo cual a su vez deprime los ingresos del Estado obtenidos a partir de la recaudación (ejemplo, el Impuesto al Valor Agregado).

El empleo en la agricultura resulta negativo y significativo al 5%. La intuición detrás es que la agricultura es un sector poco intensivo en el factor trabajo, y no suele agregar mucho valor agregado lo cual se agrava en un escenario de precios de commodities bajos.

Al analizar la presencia de gobiernos de coalición, en base a los resultados obtenidos es posible afirmar con una significatividad estadística del 1% que, en presencia de coaliciones, el resultado global empeora. Con ello, se estaría en condiciones de verificar la primera hipótesis planteada, resultado sustentado en que la puja de intereses de las diversas facciones políticas, no siempre tan similares entre sí, y el compromiso de otorgar cargos en los diversos ministerios y organismos a los partidos políticos que componen la coalición de gobierno, da lugar a gasto público superior al que hubiera resultado de no existir la coalición de gobierno.

El segundo modelo busca incorporar al modelo anterior otras variables institucionales y de control a los fines de intentar no tener sesgo de variables omitidas y ofrecer un análisis más bien multicausal: los resultados anteriormente comentados se mantienen. Sin embargo, las variables incorporadas no resultan significativas, salvo la inflación: con un signo negativo y significativo al 5%, expresaría que el incremento de precios de bienes y servicios necesarios para el funcionamiento del Estado, así como la paritaria otorgada a los empleados públicos dan lugar a un mayor gasto público que si no se ve acompañado por una mejora en la recaudación, deteriora el resultado fiscal.

¹² Para detalles econométricos consultar Wooldridge (2014).

El modelo 3 incluye únicamente variables institucionales para analizar exclusivamente la relación que presentan con el resultado global. Encontramos que la dummy *ballotage* presenta una relación negativa y significativa al 5%. Una posible explicación sería la fortaleza que podría otorgar al partido ganador vencer a su contrincante, dado que, en un escenario de sólo dos fuerzas políticas, la ganadora toma mayor protagonismo, y esto podría otorgarle mayor margen de acción y autonomía en la política económica ¹³.

Antes de analizar el siguiente resultado resulta importante aclarar que debido a que el propósito de la presente tesis es evaluar la evolución de la política fiscal luego de una elección de carácter presidencial, particularmente los casos en que la fuerza política que resulta electa en el Poder Ejecutivo es un gobierno de coalición que, para consagrarse ganador efectuó alianzas partidarias/estratégicas, a los efectos de este análisis no se tendrá en cuenta cambios en el Poder Legislativo intermedios a elecciones presidenciales. Con ello, encontramos que la variable “Porcentaje del oficialismo en el Congreso” no resulta significativa a la hora de explicar el resultado global. Tampoco resultan significativas las reglas fiscales, aunque presentan el signo positivo esperado.

El cuarto modelo incluye una nueva variable que surge de la interacción entre la dummy coalición y el porcentaje de votos que obtiene el presidente en la elección, a los fines de tener en cuenta si las diferencias entre los países tienen lugar por la dummy de gobierno de coalición o por otras variables de control. Dicha variable resulta negativa y significativa al 1%, indicando que el efecto negativo de las coaliciones sobre el resultado global se refuerza en presencia de un bajo porcentaje de triunfo presidencial. Coaliciones débiles (aquellas que ganaron con un bajo porcentaje de votos) se asocian con un peor resultado fiscal, consistentemente con lo anteriormente presentado.

El quinto modelo presenta al resultado primario en términos del PBI (en adelante, “resultado primario”) como variable dependiente, a los fines de analizar si existen cambios en la interpretación de resultados al no tomar en cuenta los intereses de la deuda: cualquiera sea la configuración de la variable de desempeño utilizada (resultado global o resultado primario), la dummy coalición se pronuncia en idéntico sentido. Lo mismo sucede con el resto de las variables. Además, se incorpora la variable de control Mayores de 65, la cual resulta negativa y significativa al 5%: la intuición detrás es que mientras se reduce la población económicamente activa, al mismo tiempo la sociedad demandará más servicios sociales como atención a la salud, incurriendo en un mayor gasto público.

Los últimos dos modelos econométricos postulan a la deuda externa total en términos del PBI (en adelante, “deuda externa”) como variable explicada.

Del sexto modelo se desprende que el porcentaje de triunfo obtenido por el presidente resulta significativo al 5%, expresando que a mayor porcentaje de triunfo presidencial el país toma menos deuda. La corrupción es positiva y significativa al 1%; al filtrarse recursos hacia fines no deseados y que no contribuyen en lo absoluto al mejoramiento de la sociedad, se eleva el gasto público total y al tener que de todos modos financiar los bienes públicos socialmente necesarios, se necesitarán mayores recursos. La desigualdad en la distribución del ingreso,

¹³ Para mayor información sobre *ballotage* ver Cazarín Martínez, A. et al (2013).

representada a través del Coeficiente de Gini, resulta significativa al 1% y plantea una relación positiva con la deuda externa: países con mayor desigualdad social buscarían financiar programas para disminuirla a través de mayor deuda. Asimismo, variable “cantidad de partidos políticos presentes en la coalición” no resulta significativa para explicar el nivel de deuda externa. La dummy *ballotage* presenta una relación positiva al 10% con la deuda externa, lo cual puede interpretarse como que el hecho de vencer a un único contrincante otorga al poder ejecutivo mayor maniobra para la toma de deuda. Por último, las reglas fiscales se relacionan de manera negativa con la deuda externa con una significatividad estadística del 1%: de acuerdo a lo esperado, en presencia de las mismas la deuda externa sería menor.

Finalmente, se procede a comentar los resultados obtenidos en el séptimo modelo econométrico. La deuda presenta una relación positiva y significativa al 1% con la pobreza. La intuición detrás sería la búsqueda de recursos por parte del Estado para paliar la crisis, sea a través del financiamiento del gasto corriente en seguros de desempleo como llevar adelante planes de obra pública que involucran grandes sumas de dinero y generan puestos de trabajo. El tipo de cambio también resulta significativo al 1% pero con signo negativo, y resulta un factor clave a la hora de tomar deuda en moneda extranjera, debido a que una depreciación de la moneda encarece el costo del financiamiento y puede llevar a solicitar un monto de deuda menor al óptimo o incluso desistir de su acceso. El resultado global es significativo al 1% a la hora de explicar la deuda externa a partir de una relación negativa: cuando el déficit es mayor, la deuda externa aumenta, operando como instrumento de financiamiento. Este comportamiento puede observarse en el actual gobierno argentino, donde la deuda se presenta como una alternativa a la emisión monetaria, que está comprobado en el pasado reciente ha generado grandes presiones inflacionarias al no verse acompañada de políticas de inversión para generar mayor oferta de bienes y servicios locales. El nivel de reservas como porcentaje del PBI resulta positivo y significativo al 1%, indicando que actuarían como garantía para obtener mayor deuda (o quizá la causalidad sea que, al tomar mayor deuda, el nivel de reservas aumenta).

En relación a las variables institucionales, ni la presencia de mayoría legislativa ni la cantidad de partidos políticos presentes en la elección presidencial resultan significativas para explicar el nivel de deuda externa. Por último, no contamos con la suficiente significatividad estadística como para verificar la segunda hipótesis del presente trabajo, respecto a que las coaliciones de gobierno incrementan el nivel de deuda externa de un país. Sin embargo, el coeficiente presenta el signo positivo esperado, indicando una relación positiva entre las coaliciones y el nivel de deuda.

Como corolario encontramos que las reglas fiscales no resultarían significativas a la hora de explicar el resultado global ni el primario, pero sí a la hora de explicar la deuda externa, validando parcialmente la tercera hipótesis del presente trabajo.

Cuadro 5: Resultados econométricos para datos de panel con efectos fijos para países de América del Sur entre 1990-2010.

Variable	Resultado global en % PBI				Resultado primario en % PBI	Deuda externa en % PBI	
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6	Modelo 7
Dummy coalición	-0.893***	-1.010***			-0.938***		0.012
Presión tributaria	31.774***	27.985***			19.554***		
Desempleo	-16.297***	-20.676***			-4.922		
Población	-0.000**	-0.000***			0.000		
Deuda externa	-0.003	0.001					
Empleo en la agricultura	-0.042**	-0.041**			-0.015		
Porcentaje oficialismo en el Congreso		-0.366	-0.483				
Dummy ballottage		-0.195	-0.823**	-0.333	-0.471	0.150*	
Dummy reglas fiscales		0.621	0.082	0.212	0.675	-0.277***	
Inflación		-0.059**			-0.006		
Coalición/Porcentaje de triunfo				-0.645***			
Mayores de 65 años					-2.480**		
Porcentaje de triunfo						-0.752**	
Partidos coalición						0.159	
Corrupción						0.791***	
Gini						2.386***	
Partidos políticos							0.016
Dummy mayoría legislativa							-0.582
Reservas							70.043***
Resultado global/PBI							-1.419***
Tipo de cambio							-0.002***
Pobreza							1.168***
Constante	-2.136	0.403	-0.818	-0.554**	-9.384**	2.763***	5.544
R ²	0.030	0.025	0.014	0.073	0.004	0.162	0.010
N	210	210	210	210	210	111	210

Notas: * p<.1; ** p<.05; *** p<.01.

VII. Reflexiones finales

El presente trabajo tiene por objeto contribuir a la investigación sobre la relación entre los gobiernos de coalición y el desempeño fiscal de un país. En particular, el análisis se focaliza en los diez países de América del Sur, para lo cual se plantea la hipótesis de que el hecho que el partido que gana las elecciones para asumir la presidencia esté conformado por diversos cuadros políticos, conducirá a un mayor nivel de déficit fiscal y de deuda en comparación con un gobierno constituido por un único partido.

De la revisión bibliográfica se desprenden algunos aprendizajes: desde el punto de vista político, puede señalarse que los gobiernos de coalición no son exógenos, sino que su origen es propiciado por las reglas políticas, la presencia en el congreso, el tamaño del distrito y los objetivos políticos.

También es relevante la relación entre el tipo de gobierno y el desempeño fiscal. En este campo de la literatura, los gobiernos de coalición se encuentran asociados a desempeños fiscales más débiles.

En línea con estos enfoques, se procede a construir un panel de datos para América del Sur durante el período 1990-2010, incluyendo variables tanto institucionales como económicas y sociales, a los fines de evaluar econométricamente la relación existente entre las mismas. Se presentan siete regresiones, cuatro de ellas exhiben como variable explicada al resultado global en términos del PBI, una quinta plantea al resultado primario en términos del PBI y las dos restantes a la deuda externa en relación al PBI.

Del análisis econométrico se desprende una relación positiva y estadísticamente significativa entre la existencia de un gobierno de coalición y un mayor déficit fiscal, lo cual valida la primera hipótesis de trabajo. Como se analiza en el segundo apartado, se espera que una coalición de gobierno se traduzca en un mayor universo de gasto público al tener que cumplir con compromisos asumidos al crearse la misma, los cuales resultan mayores a los que sería el caso de un gobierno monopartido.

La segunda hipótesis plantea mayor deuda en presencia de gobiernos de coalición, como consecuencia de tener que financiar la mayor masa de gasto público. Si bien los resultados encontrados no son robustos, el signo del coeficiente es consistente con lo esperado.

Por último, la tercera hipótesis plantea la existencia de reglas fiscales como instrumentos para lograr un mejor desempeño fiscal y menor toma de deuda, sea a través de restricciones numéricas en ciertos indicadores, la mejora de procedimientos presupuestarios y/o a partir de una mayor transparencia fiscal. Encontramos que dichas reglas fiscales resultan estadísticamente significativas en el caso de la deuda externa, avalando la idea que, en presencia de las mismas, la deuda resulta menor.

Otras variables que surgen como relevantes a la hora de explicar el resultado global y la deuda externa son la presencia de una segunda vuelta electoral o ballottage, el porcentaje de triunfo presidencial, la corrupción, la pobreza, el tipo de cambio y el nivel de reservas, entre otras.

A futuro resultaría interesante indagar acerca de la existencia de gobiernos de coalición en países como Australia, Nueva Zelanda y el continente asiático, a los fines de realizar comparaciones con los resultados obtenidos en el presente trabajo y explorar la magnitud en la que distintas condiciones geográficas, históricas y sociológicas inciden sobre los resultados fiscales.

En términos de política económica, los resultados hallados en este trabajo permiten establecer algunos lineamientos. Las tendencias de reforma política observadas en los países tienden al voto voluntario y ballottage, entre otras medidas, pero no suelen enfocarse en las reglas electorales que propician la conformación de coaliciones. Se desprende del análisis la importancia de la revisión de estas instituciones.

VIII. Bibliografía

- Alesina, A., R. Hausmann, R. Hommes, E. Stein (1996). Budget Institutions and Fiscal Performance in America Latina. *Inter-American Development Bank, Working Paper Series 394*.
- Alonso, F. (2015). La organización del partido del Presidente en la Cámara: Control de la agenda, delegación y división del trabajo (2000-2010). Uruguay.
- Banco de España (2013). Reglas Fiscales en América Latina. Boletín Económico.
- Banco Mundial (2000). The World Bank Annual Report 2000. Washington, D.C.
- Barbosa, F., F. Giambiagi (1995). O ajuste fiscal de 1990-93: uma análise retrospectiva. RBE Rio de Janeiro.
- Bendel, P. (1998). Sistemas de Partidos en América Latina: criterios, tipologías, explicaciones. En Nohlen, D. y M. Fernández (eds.): *El Presidencialismo renovado. Instituciones y cambio político en América Latina* (pp. 197-211). Caracas: Nueva Sociedad.
- Bonvecchi, A. (2013). Federalismo Fiscal y Supervivencia Presidencial. Universidad Torcuato Di Tella- CONICET.
- Braun, M., N. Gadano (2007). ¿Para qué sirven las reglas fiscales? Un análisis crítico de la experiencia argentina. *Revista de la CEPAL 91*.
- Cazarín Martínez, A. et al (2013). Partidos y Elecciones en la Disputa Nacional (pp. 38-50). México, D.F.
- Chasqueti, D. (2001). Democracia, multipartidismo y coaliciones en América Latina: evaluando la difícil combinación. *University of the Republic, Uruguay*.
- Deheza, G. I. (1998). Gobiernos de coalición en el sistema presidencial: América del Sur. En Nohlen, D. y M. Fernández (eds): *El presidencialismo renovado. Instituciones y cambio político en América Latina* (pp. 151-169). Caracas: Nueva Sociedad.
- Espinoza, R.B., P.N. Lucero (2008). El PDC y la votación de Ricardo Lagos en las presidenciales de 1999. *Revista de Ciencia Política, Volumen 28, N° 2* (pp.107-131).
- Fondo Monetario Internacional (1999). Informe Anual. *Washington, D.C.*
- Fondo Monetario Internacional (2000). Informe Anual. *Washington, D.C.*
- Hallerberg, M., J. von Hagen (1999). Electoral Institutions, Cabinet Negotiations, and Budget Deficits in the European Union. En Poterba, J. M: *Fiscal Institutions and Fiscal Performance* (pp. 209-232). University of Chicago Press.

Jones, M. P., P. Sanguinetti, M. Tommasi (2000). Politics, institutions, and fiscal performance in a federal system: an analysis of the Argentine Provinces. *Journal of Development Economics*. Vol. 61 305-333.

Kontopoulos, Y., R. Perotti (1999). Government Fragmentation and Fiscal Policy Outcomes: Evidence from OECD countries. En Poterba, J. M: *Fiscal Institutions and Fiscal Performance* (pp. 81-102). University of Chicago Press.

Lavell, A. (1999). Un encuentro con la verdad: los desastres en América Latina durante 1998. *FLACSO*.

Licandro, G. (2000). Las reglas de responsabilidad fiscal en el Uruguay. Documento de Trabajo 01. Área de Investigaciones Económicas, Banco Central del Uruguay.

Martínez-Gallardo, C. (2014). Designing Cabinets: Presidential Politics and Ministerial Instability en *Journal of Politics in Latin America*, 6, 2, pp. 3-38.

Montaño Virreira, S. (1998). Bolivia. Dictador se hace, no se hace. Nueva Sociedad Nro. 157 (pp. 4-15), Caracas.

Neri, M.C. et al (1999). Brasil. En CEPAL: Gasto Público en Servicios Sociales Básicos en América Latina y el Caribe (pp. 168-234).

Nuñez Miñana, H. (1998). Finanzas Públicas. Capítulo IX. Ediciones Macchi. Buenos Aires, Bogotá.

Pareja Canelos, M. (2003). Canje, conversión y reducción de deuda pública: el caso ecuatoriano. Apuntes de Economía No. 28, Dirección General de Estudios.

Rial, J. (1988). Partidos políticos, Leyes de Duverger y de Sartori. *Revista de Ciencia Política*, v.2, pp. 93-108, Universidad de la República Uruguay.

Rocca Rivarola, D. (2007). ¿Partidos o Personas? La conformación del conglomerado oficialista en los gobiernos de Lula, Kirchner y Lagos. IV Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales. UBA, Buenos Aires.

Rosen, H. S., T. Gayer (2010). Public Finance. Capítulo 6. McGraw-Hill Higher Education, Edición 9.

Roubini, N., J. Sachs, S. Honkapohja, D. Cohen (1989). Government Spending and Budget Deficits in the Industrial Countries. Blackwell Publishing on behalf of the Centre for Economic Policy Research, Center for Economic Studies, and the Maison des Sciences. *Economic Policy*, Vol. 4, No. 8, pp. 100-132, Gran Bretaña.

Sadir, E. (2004). El Brasil pos-Cardoso. La herencia. En CLACSO: *La Venganza de la Historia. Hegemonía y contra-hegemonía en la constitución de un nuevo mundo posible* (pp. 73-77). Buenos Aires.

Schneider, B. R. (2004). Organizing Interests and Coalitions in the Politics of Market Reform in Latin America. *World Politics*, Vol. 56, No. 3, pp. 456-479. Cambridge University Press.

Sorj, B., S. Fausto (2013). Entrevista a Fernando Henrique Cardoso. *El Sociólogo y el Político. Estudios Sociales* 44, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina.

Stein, E., E. Talvi, A. Grisanti (1998). Institutional Arrangements and Fiscal Performance: The Latin American Experience. *Inter-American Development Bank, Working Paper 637. Washington, D.C.*

Stein, E. (2012). Instituciones de Presupuesto y Resultados Fiscales. Departamento de Investigación, Banco Interamericano de Desarrollo.

Von Hagen, J. (2002). Fiscal Rules, Fiscal Institutions, and Fiscal Performance. *The Economic and Social Review*, Vol. 33, No. 3, pp. 263-284.

IX. Anexo

Descripción de variables y fuentes de información utilizadas

Variable	Definición	Fuente
Corrupción	El índice rankea entre 0 (limpio) y 10 (altamente corrupto) el grado de percepción de la corrupción de un país, a partir de la opinión de empresarios, académicos y analistas de riesgo.	Transparency International.
Desempleo	Como porcentaje de la población activa total.	Banco Mundial.
Deuda externa total	Como porcentaje del Producto Bruto Interno (PBI).	CEPALSTAT, base de datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
Dummy ballotage	Indica si en la elección presidencial tuvo lugar una segunda vuelta.	Elaboración propia en base a datos de la Political Database of the Americas de la Universidad Georgetown.
Dummy coalición	Indica si se trata de un gobierno conformado por uno o más partidos políticos.	Elaboración propia en base a datos de la Political Database of the Americas de la Universidad Georgetown.
Dummy coalición/Porcentaje triunfo	Contempla la interacción entre ambas variables.	Elaboración propia en base a datos de la Political Database of the Americas de la Universidad Georgetown.
Dummy mayoría legislativa	Indica si partido ganador del Poder Ejecutivo posee mayoría en el Congreso.	Elaboración propia en base a datos del Observatorio del Poder Legislativo en América Latina (Legislatina) y de la Political Database of the Americas de la Universidad Georgetown.
Dummy reglas fiscales	Indica si en el año en cuestión opera una regla fiscal.	Banco de España (2013), Braun y Gadano (2007) y Licandro (2000).
Empleo en la agricultura	Como porcentaje del empleo total.	Banco Mundial.

Gini	Coeficiente que toma valores entre 0 y 1 para medir la desigualdad en la distribución del ingreso.	Banco Mundial y Socio-Economic database for Latin America and the Caribbean (SEDLAC).
Inflación	Precios al consumidor, como porcentaje anual.	Banco Mundial.
Mayores de 65	Proporción de la población total cuya edad supera los 65 años.	Banco Mundial y SEDLAC.
Partidos coalición	Cantidad de partidos políticos que conforman la coalición de gobierno del Poder Ejecutivo.	Elaboración propia en base a datos de la Political Database of the Americas de la Universidad Georgetown.
Partidos políticos	Cantidad de partidos políticos que participan de la elección presidencial.	Elaboración propia en base a datos de la Political Database of the Americas de la Universidad Georgetown.
Población	Cantidad de habitantes que posee el país.	Banco Mundial.
Pobreza	Medida a partir del indicador Headcount FGT (0) con una línea de pobreza de U\$S 2,5 diarios de PPP 2005.	SEDLAC.
Porcentaje de triunfo	Porcentaje que obtiene el presidente que resulta electo en la elección presidencial.	Elaboración propia en base a datos de la Political Database of the Americas de la Universidad Georgetown.
Porcentaje oficialismo en el Congreso	Representación del partido ganador en el Congreso, como porcentaje del total de escaños.	Elaboración propia en base a datos del Observatorio del Poder Legislativo en América Latina (Legislatina) y de la Political Database of the Americas de la Universidad Georgetown.
Presión tributaria	Recaudación (excluidas las donaciones) como porcentaje del PBI.	Banco Mundial.
Resultado global	Operaciones del gobierno central (clasificación económica) como porcentaje del PBI.	CEPALSTAT.
Resultado primario	Operaciones del gobierno central sin contemplar los intereses de la deuda (clasificación económica) como porcentaje del PBI.	CEPALSTAT.
Reservas	Total de reservas incluyendo el oro, como porcentaje del PBI.	Banco Mundial.
Tipo de cambio	Cantidad de unidades de moneda nacional por dólar promedio para un período.	Banco Mundial.